

EDITORIAL

Estimados amigos, en los momentos que se viven en nuestro país, es difícil encontrar apoyo para la realización de cualquier proyecto dentro del ámbito que se quiera. Sea bien por la situación económica, la situación política, o por la situación anímica (como producto de la fusión de las anteriores). Sin embargo, cuando nos sentamos a mirar desde adentro las proyecciones y las acciones de nuestra SVC, nos damos cuenta del potencial que allí se encuentra, y la responsabilidad que ello encarna para quienes desde nuestras diferentes posiciones dentro de la directiva debemos afrontar.

Quise hacer esta reflexión previa, para poder transmitir que de ninguna manera esa situación nos produce parálisis académica, ni científica y menos nos impide ver y caminar hacia delante; todo lo contrario, nos obliga a diseñar y realizar proyectos de avanzada dentro de nuestro ámbito científico-docente.

Para el período societario 2010-2012, el poder probado de convocatoria de nuestra SVC, era de 400-450 personas, entre cirujanos, residentes de cirugía y estudiantes. Para el actual período 2012-2014, la capacidad ha aumentado de manera exponencial, llegando a 650-700 participantes en nuestros eventos, con una proyección probable de 750-800 como base a nuestro congreso de Valencia 2014; evento donde aspiramos tener alrededor de 1500-1800 participantes.

Esto, queridos colegas, es sumamente comprometedor, demandante y nos produce una gran satisfacción, que nos impulsa a

seguir concretando los proyectos que tenemos en ejecución y los que están en elaboración.

Este aumento de participación y por ende de nuevos miembros de nuestra Sociedad, lo he atribuido a un cambio de fronteras dentro de nuestro equipo de trabajo, trasladando las mismas hacia los diferentes estados del país, impulsando la participación directa de los capítulos dentro de las actividades de la SVC, y con el apoyo de la ID a las actividades de las regiones.

Sin embargo, este trabajo apenas ha comenzado y tiene el entusiasmo de muchos colegas, y el compromiso de que debemos seguir trabajando para que esa política de inclusión y participación de nuestros miembros se haga cada día más abierta y efectiva.

Creo amigos que si tenemos un potencial inmenso y que tenemos el deber de canalizar esa energía productiva para obtener la proyección de la SVC a todos los rincones del país, y fuera del mismo.

Siempre he pensado que seguir los sueños, y lograrlos, no es el final del camino.

Un abrazo, un amigo.

Jesús Tatá Amoldoni

Secretario General SVC